

EL GORRO FRIGIO

EDICIÓN ESPECIAL PARA IBIZA, ÓRGANO DEL PARTIDO

UNION REPUBLICANA

Precios de suscripción

| | |
|-----------------------------|-----------|
| En la Isla, mes . . . | 0'35 Ptas |
| Fuera de la Isla, año . . . | 6'00 » |
| Número suelto. | 0'10 » |
| Id. atrasado | 0'25 » |

Progreso, Libertad, Justicia

Correspondencia

Casino Unión Republicana de
IBIZA

Visitas de calidad

Desde la aparición del número anterior, hemos tenido en Ibiza, la visita y permanencia en esta, durante tres días, de los generales Polavieja, Suárez Inclán y Ortega, acompañados de algunos jefes y oficiales, entre los que se hallaban el ilustrado Sr. Burguete y otros, que sentimos desconocer.

La presencia de estos señores que recorrieron la ciudad y fueron á San Antonio, despertó alguna curiosidad, que hubiérase trocado en entusiasmo, si alguno de ellos no hubiese ido precedido de triste aureola y si no estuvieran tan escamados los ibicencos que saben improvisar ovaciones.

Dícennos que el Sr. Polavieja, desea que se fortifique esa isla, para que deje de ser un hermoso trozo, abandonado de la nación española.

Cuando lo veamos, lo aplaudiremos.

Tenemos unas viejísimas murallas, desmanteladas oficial y materialmente; y consiente el ramo de guerra que su zona polémica, se oponga al ensanche, desarrollo y saneamiento de esta ciudad.

Las construcciones urbanas, han estado sujetas durante muchos años, no á leyes fijas, ajustadas á la equidad, sino al favoritismo.

Hay en el frente de las murallas, algunos miles de bloques, contruídos para el puerto. Pues bien; este se va inutilizando paulatinamente; la ciudad no puede ensancharse, pues los bloques ocupan el único espacio edificable, por causa de dicha zona, que es hoy un foco de infección, á ambos lados del monumento de Vara de Rey.

Y no logramos que se nos atienda ni se nos haga justicia.

No sirviendo para nuestra defensa las murallas, debería suprimirse la zona, con sus perjuicios y molestias. Donde no subsiste la causa, deben desaparecer los efectos. ¿Porqué no se hace?

Quédese nuestro aplauso, para cuando se nos trate en justicia; cuando nos den las carreteras de que estamos huérfanos; cuando se atienda á nuestros importantísimos puertos; cuando se construyan defensas, cuyos planos se hicieron hace muchos años.

Para entonces.

PITHIUSO.

Fiestas de San Juan

Por segunda vez tenemos la satisfacción de ver suprimida la mala costumbre de disparar cohetes y encender fogatas por las calles y en cambio, haberlas sustituido por agradables noches de verbena, con iluminaciones, música y fuegos artificiales, además de distraer al público, con regatas, cucañas y otros festejos, durante las tardes.

Lo que es por este lado, bien se han portado, la mayor parte de los vecinos de esta ciudad, que con su óbolo han contribuído al mejor éxito de las fiestas celebradas en La Riba, no escatinándoles nuestro aplauso, como tampoco á los jóvenes concurrentes al Café de la Marina, alma de dichas fiestas, que tanto han hecho por el mayor lucimiento de las mismas.

Tanto de estas fiestas callejeras, como de las del año último, se desprenden varias enseñanzas tristes, que debemos hacer constar. Falta de previsión, debiéndolo hacer todo de prisa y corriendo, sin la energía suficiente de trazar un plan determinado, con un año de anticipación y mantenerlo con perseverancia.

Olvido completo, hacia las instituciones buenas de

la tierra, que siempre mueren por consunción, á causa del abandono en que se deja á sus mantenedores.

En el año pasado mantuvo «El Orfeón Ibicenco», las agradables veladas de las fiestas de San Juan, obteniendo grandes aplausos del público allí congregado, que no cesaba de admirar las dulces armonías ejecutadas por su nutrida masa coral é instrumental; ¡pues se contentó «El Orfeón», con sesenta pesetas! de las cuales, excepción hecha del director, no tocó un solo céntimo, ni uno de sus individuos; en el presente año después de señalársele al «Orfeón» veinticinco pesetas, ni siquiera se le hizo aparecer en el programa oficial, dando lugar que se ofendieran los coristas, viendo el poco caso que se hacía de sus estudios, sus méritos y esfuerzo personal en favor de las mencionadas fiestas.

Este año, la Comisión de festejos ha dado de los fondos recaudados para fiestas callejeras, docientas cincuenta pesetas, á una pequeña banda forastera, á la cual se le dieron también más de quinientas entre Ayuntamiento é Iglesia católica, para que tocara en las procesiones del Corpus.

Y téngase en cuenta que á los jóvenes que componían el año pasado la banda de Ibiza, no se les ha pagado aun la pequeña cantidad convenida; siendo bien seguro que con lo que se gasta en hacer venir á esta una banda de fuera, se mantendría en Ibiza una buena institución musical, pues hay elementos y vocación; pero falta patriotismo local en las clases llamadas directoras, que en virtud del malhadado caciquismo monárquico, rigen los destinos de esta isla.

UN IBICENCO

Erratas de imprenta

No pocas de éstas cometieron los cajistas en el artículo titulado «Al Dr. Z», inserto en nuestro número anterior, que si bien habrá subsanado el buen sentido del benévolo lector, seguramente, como nos tiene acostumbrado, no hará otro tanto algún adocenado escritor, por lo cual nos consideramos en el deber de rectificar esta vez las principales de dichas faltas de caja; éstas son:

En el párrafo 1.º, línea 6.ª, donde dice «como *decía* con su compinche», debe decir, «como *diría* un su compinche»; y en la línea 7.ª se lee: *Y* de EL GORRO FRIGIO» en vez de «*J* de EL GORRO FRIGIO», como escribimos en el original.

En el párrafo 2.º, línea 13, *letigazo* se leerá *latigazo*.

En las líneas 12 y 13 del párrafo 5.º, se nos hace decir: «En vano para él invocamos *su* corroboración de dicha antigüedad etc.» en vez de «En vano para él invocamos *en* corroboración de dicha antigüedad, etcétera.» En las líneas 14 y 15 del mismo párrafo aparecen algunas equivocaciones más, que por su insignificancia pasaremos por alto.

En el párrafo 6.º, líneas 10 y 11, léese: «lo cual nos costó que V. señor Z, nos *engañará*; ésta última palabra se leerá *regañara*.

En el párrafo 8.º se cuenta tres veces la palabra *Jezeus*, escritas todas las tres con s y no z, así: *Je-seus*, y dos la de *Cristna* escrita otras tantas *Cris-tua*; y una sola vez escritos ambos vocablos de la propia manera en el párrafo 9.º y otra también en el 10.º

Y, por fin, en este último párrafo, línea 2.ª, donde dice *postrera* debe leerse *postura*.

Es probable existan otros errores más de más ó menos bulto que los arriba mentados, pero no hemos tenido humor para releer el escrito de referencia.

¡Señores cajistas! ¡señores cajistas!

Habaneras

(Expresamente para «El Gorro Frigio»)

Nada nos excita tanto á la indignación, como el tener que censurar la incalificable conducta de los despreocupados, que para desgracia y vergüenza de los españoles, gobiernan (léase deshonran) á nuestra querida pátria. No es posible suponer tanta indiferencia, en lo que á gobernados atañe. Y en prueba del aserto de nuestra afirmación, nos ocuparemos de un asunto, que si no por otra cosa, por humanidad, debería de haber despertado el adormecido celo, de las autoridades de sanidad marítima.

Nos referimos á lo que sucede en las compañías navieras españolas, que dedican sus vapores al tráfico con esta república, pues tal parece, que los comandos toman por pandorgas á los infelices emigrantes, que no hallando medios de subsistencia en el suelo pátrio, con las lágrimas en los ojos, se ven precisados á abandonar su pueblo y su familia, ahogando los más tiernos afectos, impelidos por el hambre, en busca de más pródigas tierras; pues esos infelices pasan toda suerte de calamidades, amén de un despotismo, que raya en lo inhumano. Más parecen botín de guerra, que personas que han abonado pasaje, tanto por la carencia de local, como por lo pésimo de los alimentos.

Cuando la compañía Trasatlántica Española concertó el contrato con la Compañía de Panamá, para llevar los emigrantes italianos, el gobierno de aquella nación, obligó á la compañía naviera á poner sus buques en condiciones higiénicas, y personal competente para el servicio y asistencia, que habían de recibir los emigrantes á bordo; y aunque la compañía se resistía, figurándose quizá, que Roma era Madrid, no le quedó más remedio, para no perder la contrata, que transformar las hediondas sentinas, donde murieron asfixiados muchos de nuestros compatriotas en los viajes de repatriación, en camarotes, que si carecían de lujo, tenían condiciones higiénicas. De esta saludable disposición del gobierno italiano, todavía salen beneficiados, los que les toca hacer la travesía en alguno de los

vapores *ad hoc* arreglados. Aunque el trato que dan á los emigrantes españoles tiene mucho que envidiar al que reciben los súbditos de Víctor Manuel, en honor á la verdad, es en la que, comparativamente, se observa mejor régimen en favor de los emigrantes.

No es posible describir el repugnante aspecto de la suciedad que se destacaba á bordo del vapor «Catalina» en su último viaje. Los water-closets rebosaban el excremento; los corredores de sobre cubierta podían confundirse fácilmente con descuidada porqueriza. Entre los muchos vapores que llegan, trayendo á su bordo mayor número de emigrantes, ninguno ha tenido punto de comparación, en lo abandonado, con el más grande de la casa M. Pinillos, Izquierdo y C.^a Tales abusos, no solo lastiman el prestigio que debe distinguir á esas empresas, sino que afecta muy directamente al decoro de la nación á que pertenecen, que aparece huérfana de las más rudimentarias leyes de sanidad, recayendo la responsabilidad del mal juicio que formen en el extranjero de España, sobre las autoridades, que en cumplimiento de su deber, están llamadas á evitar semejantes vergüenzas; pues con su apatía, aparecen sobornadas á la voluntad de los que, con el afán de medrar, atentan á la salud de nuestros compatriotas, á costa del decoro nacional.

Ya sabemos que mientras haya monarquía, nuestros filantrópicos clamores se perderán en el vacío, pero tendremos la satisfacción de haber cumplido un deber de humanidad, en favor de nuestros semejantes.

JUAN TORRES GUASCH.

Habana, 19 de mayo de 1905.

La riqueza oculta

El clamor es general, hace tiempo, á causa de la situación económica de España. Con un presupuesto de mil millones, sólo disponemos de quinientos para los servicios públicos. Lo demás se va en intereses de la Deuda y otros ramos improductivos. Más que por nada por eso, en el extranjero, á pesar de la solvencia de la Hacienda española, se le llama *averiada*.

Queremos y debemos suprimir la contribución de consumos y organizar la administración, y resultan empresas imposibles á causa de esa distribución del presupuesto, única en el mundo.

Y sin embargo, en nuestra mano tenemos el remedio, es decir, en manos de los gobiernos, sin que jamás se decida á aplicarlo por miedo á enagenarse la amistad y la protección de la oligarquía caciquil que de hecho gobierna. Nos referimos al descubrimiento de la riqueza oculta.

Algo hizo en este sentido el actual ministro de la Gobernación señor Besada; nada hace, antes bien deshace lo andado, el ministro de Hacienda señor Alix. No es posible creer que el presidente del Consejo esté con Alix y ya no esté con Besada...

El descubrimiento de la riqueza oculta produciría al Estado más de trescientos millones de pesetas de aumento en la tributación, con lo cual habría lo necesario para construir un presupuesto acomodado á las necesidades de España.

Pudiera entonces suprimirse la contribución de consumos, aliviarse la carga de los contribuyentes, fomentar la enseñanza primaria, emprender obras, caminos, ferrocarriles, canales, construir la escuadra, reorganizar el ejército...

Pero hay que afrontar el disgusto de las clases acomodadas que son las que ocultan la riqueza. Los gobiernos tienen para su defensa la administración, los tribunales y el ejército. No deberían temer la protesta de los menos contando con el apoyo y el aplauso de los más. Cada ocultador descubierto aliviaría la situación de diez contribuyentes honrados.

El concurso de la prensa sería eficazísimo para los gobiernos, si los periodistas no abrigásemos el temor de que se atribuyesen á fines interesados los esfuerzos encaminados á secundar la acción de los descubridores de la riqueza oculta.

Debemos vencer ese escrúpulo y confiar en lo patriótico de la empresa y en la tranquilidad de nuestra conciencia.

Y, sin embargo, cualesquiera que sean las dificultades que se opongan al descubrimiento de la riqueza oculta, habrá que vencerlas; y en plazo breve, porque las circunstancias apremian, las distancias se estrechan, la necesidad de vivir como viven los pueblos europeos, fomentando la riqueza, aliviando la suerte de las clases trabajadoras, reorganizando las funciones del Estado, se sobreponen á toda otra consideración y al egoísmo de una minoría privilegiada que, al eludir las cargas, aumenta el peso de las que sobrelleva la mayoría del país.

Día vendrá en que sea preciso constituir un gobierno con la única misión de perseguir la riqueza oculta. Lo reclamarán todos los intereses sociales, la miseria de los trabajadores, el aniquilamiento de los contribuyentes, la indefensión militar de España, los problemas agrícolas é industriales, la enfermedad de la moneda, y mientras más se tarde en acudir al remedio de esos daños, menos eficaz habrá de ser.

Y si no, procedamos, si así lo juzga el país, pausadamente con indiferencia y el tiempo nos dará la razón.

Entusiasmo monjil

A la llegada de D. Alfonso pasó la comitiva por delante de un convento. Las monjas salieron á la puerta, y presas de un entusiasmo sin límites, aplaudieron frenéticamente al rey.

En esa aparatosa exteriorización del sentimiento monárquico es donde más diáfana brilla

la decadencia del verdadero amor á las instituciones.

Nunca exteriorizó Roma su culto á los dioses en tan alto grado sino cuando el cristianismo comenzó á socavar la cosmogonía pagana. Nunca el fervor monárquico fué tan grande como en los últimos días del reinado de Isabel II.

Los dioses romanos vieron atestados sus templos de ofrendas y regalos; parecían aquellas manifestaciones una resurrección del antiguo gentilismo. Y triunfó la doctrina de Cristo, porque Roma, degradada y envilecida, había perdido desde mucho antes su fe en los dioses.

Isabel II vióse mimada por la adulación desde la cuna. El fanatismo monárquico y religioso llegó á las más altas cumbres durante su reinado. Generales cubiertos de gloria en la guerra civil se humillaban ante la reina y hacían guardia de honor más tarde á San Pascual Bailón con largos rosarios de gruesas cuentas y con pesados cirios. Las llagas milagreras de sor Patrocinio ejercían en Palacio influencia decisiva. Las procesiones, los rosarios callejeros y toda clase de exteriorizaciones religiosas eran moneda corriente. Se hacía todo aquello que pudiera ser grato á Palacio, todo lo que pudiera significar un sumiso acatamiento á la majestad por derecho divino.

...Y sin embargo llegaron Alcolea y la Constitución del 69 y el destronamiento de la reina de los tristes destinos y la libertad de conciencia.

Es un buen síntoma que las monjas aplaudan al nieto de la destronada.

HACHE.

NOTICIAS

Nuestro atraso.—En la noche del día 20, vimos con asco el abandono que hay en esta, en aquello que atañe á la salud y la limpieza pública.

Se vaciaba una letrina y el carro que conducía la porquería iba dejando un reguero de caldo asqueroso y pestilente, que abarcaba la calle de la Cruz y Plaza de San Telmo en toda su extensión y en tanta cantidad, que á la mañana siguiente aún se veía la señal marcada en el piso de las mismas.

Nos consta que un concejal pidió en el Ayuntamiento, que para solidificar los líquidos de las letrinas antes de proceder al traslado, se arrojase en las mis-

mas cal viva ú otras sustancias, para que éstos se solidificasen y evitar el riego de las calles con sustancias tan pestilentes; pero lo cierto es que no se ha hecho nada para evitar lo que convierte nuestra ciudad en aduar asqueroso y malsano.

¡Luego hay ibicencos que se entusiasman hablando de las excelencias de esta, el abandono en que se nos tiene, y enumeran con fruición los defectos de otros pueblos!

Si queremos ser respetados, atendidos y que se haga caso de Ibiza, pensemos que somos nosotros, los ibicencos, los que debemos procurar que la higiene, la limpieza y las buenas formas, no sean letra muerta.

Copiamos.—Muy pronto tendrá la villa de Pollensa la luz eléctrica: el acaudalado propietario D. Bartolomé Aloy Bennasar, amante de su pueblo y del progreso, ha instalado en el lugar donde existía el teatro, una potente maquinaria que á la vez que suministrará luz al pueblo, se dedicará á aserrar maderas y á la fabricación de harinas.

Lo mismo que en Ibiza; aqui tenemos algunos quinqués de petróleo, que á veces alumbran, en ciertas noches del año, cuando el Ayuntamiento halla algún comerciante que se avenga á fiarle alguna caja de refinado.

¿Cuándo nos pondremos á la altura de Pollensa?

Sirva de ejemplo.—Suplicamos al teniente de alcalde D. José Coll, que hiciese cavar los dos árboles de la plaza de San Telmo, y al día siguiente, fuémos atendidos.

Pedimos al teniente alcalde D. Francisco Vilas, que hiciese regar el paseo, pues la noche anterior, se asfixiaba la concurrencia al mismo, y nos atendió inmediatamente, con grande satisfacción de todo el público.

Eso es saber desempeñar el cargo y dámosles las más espresivas gracias.

*PALMA.—Tipografía Sitjar y G.—Brossa, 35

EL GORRO FRIGIO

Sr. D.